



EL CAXON DE SASTRE CATHALAN.

NUMERO TERCERO.

S U E Ñ O.

*El dirá lo que fuere,
Y acabaráse quando fin tuviere.* Pedr. Grull. en sus Verd.

YA en silencio profundo
De negro horror al soñoliento Mundo
La media faz cubria
La enemiga del Sol tinebla fria;
Ya dexaba dudosas
Un color sin color todas las cosas;
Y al Rustico cansado
Prestaba cabezal el corvo harado.
Ya la fiera al cansancio se rendia,
Y ni aun el blando Zefiro mecia
Moviendose las hojas. . . .

Pero tate, tate Musa mia, ramplona, y remendada; adonde vas con toda esta ristra de conceptos, que parece que los vas ensartando como hormillas de botones? Estarás mas hueca, que cascós de Petimetre, ó capa de Oidor, y mui pagada, de que te iba saliendo una pintura de la noche, que podia emparárselas al Sol de medio dia? No es assi? Assi será:

Sed nunc non erat his locus. Hor.

Y sabes lo que te ha de suceder con ella, que vendrá uno, y dirá malo, otro remalo, y otro, que no vale nada. Saldrás en público mui bien prendida, y mui puesta de piochas de fantasia, de blondinas de sutilezas, y encages de alusiones delicadas; facarás tus paletinas de ñudillos de invencion; querrás lucir tus buelos, tomados à mucho coste en las tiendas de Helicon, y Aganipe; andarás no en chapines, ni zapatillas, como alguna de tus hermanas, sino sobre cothurnos de oro, con mas bordados en el trage, y mas tapiceria, y flores, que las faldas del Parnaso; y con muchas presunciones de linda, crearás, que en saliendo el Martes à la calle vas dexando, à quantos te ven, sin sentidos; allí uno ciego, otro allí desalumbrado; uno sin palabra, y otro muerto de envidia de esta gracia, y esse garbo? Pues haz cuenta, como si lo oyeras, que el uno dice: *¿ que viene ahora todo esto? Otro: que mal se prende; se conoce que no*

es ropa suya, y que viste de gorra. Salta otro: el que no te conoce, que te compre. Otro: Jesus, y que seriedad, que circunspeccion! Ahora estamos para sufrir los melindres de una linda, y las majaderias de una presumida.

Esto se dice? Sí; esso, y algo mas, que todavía no es tiempo de que lo sepas. Demos tiempo al tiempo, que todo saldrá en la colada; y entretanto creeme, que eres mocita, y tienes todavía en los labios las mamas, y taitas, y por esto gustas tanto de ponerte bonita, y son tus idolillos essas fruslerias, è invenciones para parecerlo. Dexate aconsejar de mi, que soi perro viejo, y me han salido callos, y aun conchas à puros golpes, y conozco el Mundo, porque he andado siempre con él: he aprendido para Conde de Gitanos, y no me ha de echar dado falso. Arrima à un lado todas essas culturas, y aderezos brillantes, que essos cantos se te han de volver pedradas, y toda essa brillantez, y pedreria guijarros, y quebraderos de cabeza. Los Letores del tiempo, no quieren quebrarsela en entender alusiones, ni perder la vista en atizbar conceptos. No quieren las Musas Damas, quando las buscan fregonas, despilfarradas, y cotorreras. Con estas se entienden ellos, porque las entienden, y les hablan en su lengua: essotras discreciones no se las hallan en la boca. Quieren el gusto facil, barato, y manoseado, y hallarselo à espaldas del apetito. Y assi, si quieres dar gusto à estos galanes, toma otro estilo, y otro traje. En calzando dos deditos de china, un par de lazos, redecilla de provocacion, y tu mantillita, ò terciada al desgaire, ò puesta en canal sobre la frente, catate mas cortesana, que Inesilla de Manzanares, y mas buscada, que muger bonita, y con mayorazgo. Lo demás, aunque sean trapillos, despilfarros, y mala prosa, no te dé cuidado, que debaxo de la mantilla todo passa, y con un par de castañetas, quatro tarariras, dos chaconas, y unas seguidillas tienes hecho el coste para todo el año. Esso de citaras de Apolo, ni liras de Orfeo, ya no hai quien las entienda, ni conozca, y los que las conservan, se guardan de decirlo, porque no les tengan por antiguallas, y por hombres raros, que aun en lo laudable, ya es el apodo que mas se siente en el Mundo. Y assi dexate gobernar, y creeme, que te lucirá mas el pelo, y no tengas este consejito mio por fuera del caso, y del assunto, que el caso será, que aun con estas tretas les peguemos el parchazo, y el assunto principal es dar gusto à quien lo paga; y assi al caso, en plata, que es lo que hemos menester. Y ya que te ponias à contar el sueño, que à noche tuve, quando estando el cuerpo hecho *supino* de *jaceo* (aunque
los

los Gramaticos se lo nieguen) andaba la imaginacion à rempujones con las especies, sacandolas de sus casillas, en donde à modo de celditas de Monjas las tiene puestas con mucho recogimiento el zelo, y la bonissima intencion del Señor *Muratori* (1); ya que has dado, digo otra vez, en hacer caso de sueños, y visiones, sin temor de Dios, ni del Santo Tribunal, sea enhorabuena, allá te lo verás despues: pero lo que no apruebo, es este retrato de la noche, con que empezabas; qué era aquello de *la media faz del Mundo, y el color sin color?* y aquello de *los blandos Zefiros, que no mecian las hojas?* Miren que facciones estas de una morena, y que señas, para conocer por ellas à una Negra! Aguarda, y verás yo como la pinto.

Ya cerradas las tiendas, y las puertas,
Solo estaban abiertas

Las de tal qual figon, ò cortesana,
Que duerme luego toda la mañana;
Sin juego, ni tahures las tabernas,
Durmiendo el Sol, en vela las linternas:

Ya en vez de los pintados gilguerillos,
Solo se oian cucos, ranas, grillòs,
Y en busca de amorosas aventuras,
Los gatos remedando las criaturas;
Nocturnas filomelas

Eran ya las mandurrias, y vihuelas,
Y solo por testigos de estas bullas,
Andaban picarones, y patrullas, &c.

Qué te parece, no es este un quadro mas à lo natural de la noche; no está aquí copiada mas à lo vivo su deformidad? Pues adelante. Era la Noche, y yo viviente entreverado, puesto en el medio confin, entre la muerte, y la vida, con visos de amortajado en una sabana, estaba dando unos ronquidos, que parecian golpes de baxo de Musica à escuras, y vergonzante, quando se vino à mi uno de aquellos sueñecitos, de quien nos cuenta el Licenciado Maron en el sexto de su *Encida*, que de dia viven, y tienen su nido en la puerta trafera del Infierno, y de noche salen disparados por la dichosa puerta, como un soplo, à traer alegrones, y pesadillas à los mortales.

Vino

(1) *Luis Antonio Muratori*, Bibliothecario del Duque de Modena, en su *Tratado de la Philosophia Moral*, tiene una admirable *Descripcion del mechinismo de la Fantasia, y sus operaciones.*

Vino, pues, uno de estos mui figurero, y bullidor con infulas de duende, y humillos de familiar, y coge, y toma; y que hace, sino revolver de arriba abaxo los vasos de mi fantasía, trueca quantas baratijas hai en ella, y à mi cogeme, y llevame en un santi amen, y en volandas, donde ustedes oirán.

Halléme de pies sobre ellos mismos, y en el empedrado de la Casa de Comedias, à tiempo que iban entrando en ella personas de todas classes, à relaxar un poco el animo, fatigado de otras tareas, con aquel honesto passatiempo. Entraban unos, porque entraban otros; y otros, y estos eran los menos, por el gusto de la música; otros por razon de estado, y porque los viesfen, y estos entrando, y saliendo cien veces cada dia, se desquitan, y cobran su dinero, en la impaciencia con que tienen à los que están al passo; iban entrando, unos por esto, otros por aquello, y otros por lo que yo me sé, que aunque pudiera decirlo en Romance, no quiero, sino en este Catorceno, ò como se llama:

Por ver lo que no ha visto entró un gañan,
Porque à un Amigo, el uno, dixo amen,
Por criticar el otro mal, ò bien,
Por no saber que hacerse un haragan.

Por ver à su Maruja entró un Galan,
Por una Bailarina, yo sé quien,
Por las Actrices sabese tambien,
Por echar sus ganzuas un Rufian.

Por ser vista, y por ver un Serafin,
Por lucir su melindre un Maricon,
Por darse esse gustazo entró un Atun.

Por atizbarlo todo un peluquin,
Por razon de decencia un pelucon,
Y por mil cosas, otros mil aun.

Mui à lo astrologo hecho espia, y miron de quanto passaba, y con mis vanidades de Democrito me estaba riendo, y observando ya desde la puerta lo mucho que ofrece à la curiosidad, y à la risa de un genio reflexivo esta Casa; quando reparé, que junto à mi se estaba paseando, y hurtandome la ocupacion un hombre estrangero al parecer, y que en el traje, ademanes, cortesias, è inclinaciones se estaba vendiendo por Italiano. Todo era mirarme con grande atencion, y sin duda me habia tomado à su cuenta, segun menudeaba las miradas, y cada vez que me veia reir al escordite, y à la sombra de las narices, de alguna estantigua, ò figuron, que entraba, metiendo mano al bolsillo, se reia él tambien; pero con tal fruicion, y tan al galo-

galope, que me empezó à poner en cuidado, y con un pie en el estribo de la colera. Por otra parte sentia en mi no sè que movimientos, que no entendia, y un secreto atractivo, que à pesar de mi irascible me llevaba, sin saber como, ni porque, àcia aquel hombre, cuya vista sola me azucaraba las potencias, y almivaraba los sentidos. Dabanse de moquetes dentro de mi estos dos afectos, y andaba la marimorena entre ellos, hasta que por fin venció el que mas pudo, que fue el deseo de conocerlo, y tratarlo. Confrontacion sin duda era de genios, y aspecto benigno de nuestros Planetas le hubiera llamado el Señor Torres, y el Piscator de Serraval.

Era el hombre por otro lado una figura, que no la conociera la Geometria, que la hizo, que no definiera Aristoteles, ni construyera Antonio de Nebrija. Charlatan à la vista, Abate en el fondo, y truchiman en los extremos. Assomaba la cara por las orillas de un pelucon descomunal, que yo tuve por colchon sin telas, tan mullido, y tan puesto de puntillas sobre la frente, que entre esto, y algunas varas de Holanda, que le servian de valona, parecia que se habia levantado con colchon, y sabanas pegadas al cerviguillo. El testuz grande, y capaz, como barriga de olla de Convento; los ojos vivos, relumbrones, y alborotados, como niñas, que enamoran por vidriera; rasgados, como ventanas con emparrado, que tal eran las cejas. Tenia por narices un cachiporron agachado en figura de tornavoz, donde se oian sonar las carcajadas, que se venian à perder en aquellos huecos; y por carrillos un par de tomates, rebentando de maduros à puros granos, y burujones; y quando se reia parecia ponerse todo este espantajo de cara en cuclillas. A este frontis, con pretension de popa de Navio, correspondia bien lo restante del edificio, que no pinto, porque hai mucho que pintar, baste decir, que su catadura era tal, que solo verla podia, como dixo el otro,

Hacer descaizar de risa

Aun à los Padres Conscriptos,

Y yo sin poder contener la mia, ni mi curiosidad, me llegué à él, y saludandole cortesmente, fue tanto lo que me llovió de aquella boca de *Padrone, Illustrissimo, y Signor mio Caro*, con un antubion de salivas, y reverencias, que hubiera bastado esta tempestad para dexar bien à mi costa satisfecha la curiosidad, y abandonar la empresa, si mi oculta inclinacion à aquel hombre no fuesse mayor; que los estorvos. Dixele, que me alegraria, si era possible, saber quien era; que me habia movido

à hablarle , el ver el reparo , y atención , con que me miraba , y el deseo de saber , que era lo que en mi le movia tanto à risa ; que yo dexando à un lado todos los motivos de sentimiento , que en otro hubiera despertado aquella no entendida novedad , obligado de una fuerza , que tampoco entendia , solicitaba su amistad ; y puesto que como extranjero en el pais necessitaria de quien le sirviessè , y acompañassè , me haria el mayor gusto en emplearme en ello. A esta retaila de cumplimientos , respondió , interpolando otras tantas reverencias , *Caros, e Illustrissimos* , assi : Era tan otro el motivo , que me provocaba à risa , del que imaginais , que en lugar de ceder en desprecio de vuestra persona , redundà en credito , y estima de vuestra reflexion. Hallome huespèd , y peregrino en España , adonde me trahe el deseo de exâminar de mas cerca vuestros genios , y costumbres , que con tanta variedad , y passion hallo esparcidas en los libros : Y recien llegado à esta Ciudad , deseoso de hallar Sugero de mi humor , que me dirija , y acompañe , pregunté por el Theatro , que es el *rendez vous* de todos los hombres de buen gusto , y primer paradero de los que de una en otra posta andan corriendo el Mundo : desde aquí estaba observando , si en este hormiguero de gentes , veria alguno que me pareciessè confrontar con mis ideas , è inclinaciones. Solo tu , entre tantos , me pareciste cortado à mi medida , por la atencion focarrona , con que te vi registrar tanto raro Phenómeno , como en tan breve tiempo ha aparecido sobre este horizonte ; y como sus estrañezas me tentaban tan fuertemente à la risa , y te veia , à mi parecer , caido en la misma tentacion , como dos cuerdas templadas en unisono , bastaba verte reir , para que yo me riessè ; pero con tal aprecio de tu persona , y deseo de tu trato , y conversacion , como colegirás por el secreto , que ya desde luego fio à tu amistad ; Y assi sabe , que yo soi el tan celebrado Doctor Carlos Goldoni , (1) el que abandonando los Actores en sus pleitos , los vino à patrocinar en los Theatros , el que salió , como pudo , de aquel laberinto , y se enredó en esta farandula , y en fin el que ha conseguido en parte reformar la Comica en Italia . . . No le dexé profeguir , sin echarle los brazos al cuello , al oir nombre tan famoso , y columpiandome por un buen rato , empecé à requebrarle assi : O quinta essencia de los Plautos ,

(1) *Abogado Veneciano , Escritor moderno de Comedias , de que ha impresso muchos tomos.*

tos, y Aristophanes! ò espíritu sublimado, y destilado de todas las sales, y donaires de la Comica! ò gloria de la Italia, y de este Siglo! dexa que te bese, y te abrace, y te meta, si es dable, en mis entrañas, y te haga carne, y sangre, que con menos no me contento. Dexa, me respondió, desprendiendose de mi con alguna fuerza, essas exterioridades, que pudieran dispartar la curiosidad de los que nos miran. Yo estoi en España incognito, vengo à registrar, y ver vuestros Theatros, que me dicen han decaido mucho de su primer esplendor. La propension, que tengo à representar en mis Comedias el carácter de las Naciones mas cultas de la Europa, me obliga à correr la España con preferencia à las demás Provincias. El resto de los Européos, corriendo à tropas el Mundo, nos tienen llena la Italia, y no es menester buscarlos en sus países para copiar lo bueno, ò malo, que tienen. Vosotros, ò por retirados, ò por soberbios, os estais siempre metidos en casa, y el que os quiere ver os ha de visitar en ella; y si nos volveis la visita, no es de particular à particular, sino en cuerpos de Exercitos, quitandonos el sueño, y la quietud, à rebatos, y alarmas. Poco à poco con esso, Abate mio, le dixé, la Nacion Española sino gira la Europa à vandadas, y enxambres, como las demás, es por dos causas, una, y otra laudable; la primera, porque en casa no estamos de sobra, y à nadie le falta en que vivir empleado; la segunda, porque nuestro genio, menos movedido, y mas sentado, no echa à volar sino à los que con credito de nuestro nombre, y utilidad publica, han de aprovecharse del giro: y yo extraño, que tu penetracion no haya alcanzado el secreto del carácter Español. Los Escritores domesticos, y extraños sudan en valde, y se fatigan en formar tablas, hacer combinaciones, y paralelos de nuestras costumbres, con las de los demás: buscannos el carácter proprio, y diferencial, que nos distingue, y de aquí las disputas, y dissensiones entre ellos. Uno nos mira por un lado, otro nos registra por el otro; cada uno nos señala por distintivo la calidad, que le pareció sobrefaliente: todos dicen verdad, y todos se engañan. Exáminalo por ti mismo, y verás, que con harto dolor de muchos, perdimos el carácter, y divisa propria, y como la corneja de Esopo, vestimos los trages, modas, y costumbres de todos. Aquella virtud desaliñada, aquella no violada sencillez, aquel valor, que nos ganó el renombre singular de Nacion prodiga del alma, quando

El rostro macilento, el cuerpo flaco,

Eran

Eran recuerdo del trabajo honroso,

Y honra, y provecho andaban en un saco, *Quev.*

ya se los llevó la trampa, y el trato de las demás Naciones, que, ò nos fueron desnudando poco à poco, ò rozandonos con ellas, se fue gastando aquel trage sencillo, pero honroso, que vestia nuestras hazañas. Nuestros espíritus capaces de todo se adornan de las calidades de todos; del Inglés tenemos la gravedad, el desprecio de la muerte, y de los peligros; del Francés el amor, y obediencia à nuestros Reyes; del Aleman la lealtad, y la constancia; del Italiano la humanidad, y la parcimonia. Pero què? esto es visto por un lado; exâminanos ahora por el opuesto, y verás que la Inglaterra nos ha pegado su altanería, y desprecio de los demás; Francia su ligereza, y volubilidad; Alemania su desaliño; y por ultimo vosotros nos pegasteis vuestra astucia, y dissimulo, vuestros embustes, y adulacion. Este es ya el carácter de los Españoles, el ser copias de lo bueno, y malo, que hallan en estos originales. Y assi si el deseo de conocernos te hace buscarnos en nuestra casa, llévate adelantadas estas noticias, y me dirás lo que te haya parecido à la vuelta. Por lo que toca à la decadencia de nuestro Theatre, te respondiera aora lo que siento, si tuvieramos lugar, que deseo mucho tratar esta materia con quien la entienda, y me pueda sacar de mis dudas. Mucho hai que correr en esse asunto, me dixo, pero no nos faltará ocio; porque yo estaré de asiento en esta Ciudad por algunos dias, y te agradeceré, que en ellos me acompañes, y descifres los enigmas, que cada instante se me ofrecen à la vista, en trages, ceremonias, y estilos. Prometile hacerlo, mas que con las palabras, con un estrechissimo abrazo, y con esto nos entramos en la Opera, que ya se habia empezado; y quando creí estar repantigado en una silla, hecho una jalea con los primores de la sinfonia, me hallé bregando à puño cerrado con mis parpados, y pestañas, y dando quatro esperezos, y dos suspiros, me levaté, y vestí, y me fui à mis que haceres, como tu, Letor mio, si no eres un haragan, te irás ahora à los tuyos. Dios te libre de sueños peores que este, y à mi me dê gracia para contar otros, quando se ofrezca.

CON LICENCIA, EN BARCELONA.

Se hallará en la Imprenta de la Gaceta, y en la Libreria
de Carlos Gibért, calle del Call.